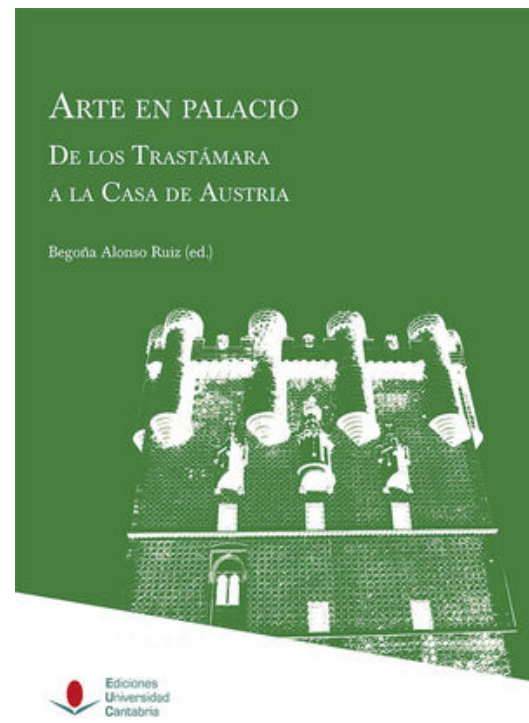


para aquellos que quieran introducirse en este complejo ámbito y conocer los últimos avances de las investigaciones sobre el arte curial en Castilla entre los siglos XIV y XVI, desde la llegada de la dinastía trastámara al poder, hasta el final del reinado de Felipe II.



- Alonso Ruiz, Begoña (ed.). *Arte en palacio. De los Trastámara a la Casa de Austria*. Santander: Ediciones Universidad de Cantabria, 2020. 209 páginas, 60 ilustraciones en color y blanco y negro.

La relación entre arte y poder durante la Edad Media y Moderna, así como la cambiante actitud de monarcas, nobles y prelados ante el hecho artístico es uno de los temas de mayor tradición dentro de la disciplina de la Historia del Arte. En las últimas décadas numerosas publicaciones, congresos, proyectos de investigación, tesis doctorales y exposiciones de gran impacto han permitido avanzar notablemente nuestro conocimiento del tema. Esta efervescencia, lejos de agotar el panorama investigador, ha contribuido a transformarlo, introduciendo nuevos problemas teóricos y nuevas aproximaciones metodológicas que lo convierten en uno de los campos más activos y cambiantes del panorama actual. Así pues, un libro como el presente resulta de gran utilidad

Como la editora recoge en la presentación, la obra pretende ser una puesta al día que contribuya a la difusión de los últimos avances sobre la promoción artística de los monarcas entre la Baja Edad Media y la Edad Moderna. En el prólogo del libro se nos indica su vocación de alta divulgación científica, por lo que el lector no encontrará notas a pie de página en los capítulos, aunque las principales referencias aparecen cuidadosamente referenciadas dentro de los textos. Sí se incluye una rica bibliografía al final de cada capítulo, así como una serie de documentos representativos seleccionados por cada uno de los autores, reconocidos expertos en el tema. De esta forma, el presente libro no solo cumple con sus objetivos, sino que va más allá y se convierte en un trabajo de referencia sobre el tema, apto como ma-

nual universitario, pero también como libro de consulta para investigadores interesados en estas cuestiones.

Los seis autores que firman sus capítulos consiguen sintetizar de forma clara y concisa el estado actual de las investigaciones sin caer en simplificaciones o manidos lugares comunes. Al contrario, con una gran coherencia que no suele abundar en los libros corales, se plantean problemas transversales a lo largo de los distintos capítulos y son analizados de forma minuciosa a través de ejemplos concretos. Esto permite que el presente libro no sea una simple enumeración de ejemplos o una mera descripción de objetos, sino que se analice en un espectro amplio de tiempo un problema concreto: cuáles fueron las diversas formas que la monarquía tuvo de relacionarse con el fenómeno artístico. Más allá de términos vagos generalmente usados a la hora de abordar estas cuestiones, como genéricas acepciones de “propaganda” o de “gusto artístico”, estos conceptos, que reaparecen a lo largo de los distintos capítulos, se analizan a través de casos de estudio concretos y en cronologías precisas que permiten apreciar su complejidad y su naturaleza cambiante.

En el primer capítulo María Victoria Herráez aborda el arte anterior a la dinastía Trastámara, desde época de Alfonso X pero con especial atención a los dos reyes que precedieron a Enrique II, su hermanastro Pedro I y su padre Alfonso XI y cuyas elecciones artísticas tanto condicionarían las décadas venideras. La autora se centra sobre todo en la monumentalización de la presencia regia en las ciudades en distintos ámbitos: sus representaciones en las catedrales, gracias sobre todo al interés de obispos y prelados; la elección de sepulturas y la exhibición de la memoria; y la construcción de palacios, cada vez más complejos en sus espacios y sus decoraciones. Esta selección de temas enlaza con el segundo capítulo de Fernando Villaseñor sobre la promoción artística de Juan II y Enrique IV. Además de continuar el análisis de palacios y la elección de la sepultura como dos de los campos más emble-

máticos de la actividad artística regia, introduce nuevos conceptos. De forma particular queremos destacar dos, representativos de las nuevas direcciones que se han tomado en los últimos años en este campo de estudios: el concepto de matronazgo, es decir la labor promotora de las reinas, y la idea de la magnificencia que permeará el resto de los capítulos del libro. El autor aborda con atención y especial sensibilidad el estudio de personajes poco conocidos o tradicionalmente denostados, como Enrique IV o las reinas Catalina de Lancaster y María de Aragón, recuperando su actividad artística en el contexto de su época e ilustrando con maestría de qué manera fueron cruciales a la hora de configurar una nueva relación con el arte que culminaría en época de los Reyes Católicos. Este capítulo es una buena muestra de la brillantez que caracterizaba a Fernando, al que seguimos recordando con admiración y cariño.

Los dos capítulos centrales, firmados por Begoña Alonso y María Dolores Teijeira respectivamente, abordan la promoción artística de Isabel I y Fernando II y el arte de los obispos castellanos en su corte. Begoña Alonso realiza un magistral repaso por los principales problemas historiográficos que han condicionado el estudio de este momento, comenzando por los problemas terminológicos tanto a la hora de categorizar la actitud de los reyes ante el arte (promoción, mecenazgo, coleccionismo), como a la hora de colocar etiquetas estilísticas a una producción compleja y variada. La autora recoge los elementos de análisis básicos (los palacios y aposentos reales, la sepultura, la representación regia), pero añade nuevos elementos que se declinarán en los capítulos posteriores, como el coleccionismo, la relación con determinados artistas de corte, o la redefinición de la idea de virtud regia y bien público que tanto impactará en la autorrepresentación de los reyes a través de sus labores arquitectónicas y artísticas.

María Dolores Teijeira, por su parte, aborda el impacto en el arte de la nueva relación establecida entre los reyes y las ins-

tituciones eclesiásticas a partir del reinado de los Reyes Católicos. La autora demuestra cómo los preladados participaron activamente en el proyecto político regio y cómo las labores de patrocinio artístico tuvieron en ello un papel destacado. Inicia el capítulo planteando una serie de problemas teóricos que después analizará a través de las obras artísticas de un elenco de obispos principales. La mayoría de estos problemas, como puede ser la cuestión de la propaganda o, sobre todo, el del desarrollo de un determinado gusto artístico ya habían aparecido en capítulos anteriores y es interesante ver cómo adquieren connotaciones particulares en el arte episcopal de la época.

Los dos últimos capítulos abordan ya el periodo de los Austrias, con Carlos V y Felipe II como protagonistas de los respectivos estudios. Julio Polo se centra en la cuestión de la representación de la majestad en época carolina, una representación que, como novedad absoluta, debe incluir el nuevo estatus de emperador del monarca. Este capítulo se desmarca de los anteriores en el tipo de material que analiza, pues privilegia el análisis de la figura del monarca en estampas, cuadros y relieves y deja un tanto de lado la arquitectura, que trata solo de forma secundaria. No obstante, el problema de fondo, cómo representar la dignidad del monarca y cómo reconciliar aspectos aparentemente conflictivos de su política a través del arte, se mantiene. Las virtudes que habían jalonado los capítulos anteriores, como la de la magnificencia, pasan a ocupar un segundo plano y se desarrolla una nueva aproximación a la figura del monarca: la de la virtud heroica. Partiendo de este concepto, el autor desgrana la representación carolina que consiguió aunar de forma magistral la imagen de monarca magnánimo deseoso de paz y la del guerrero victorioso que sostuvo su imperio mediante las empresas bélicas.

El libro se cierra con el capítulo de Palma Martínez Burgos sobre “Felipe II y las Habsburgo”. El título es, sin duda, representativo de otra de las cuestiones que recorre el libro: el papel clave de las mujeres de la corte

en la creación, consolidación o expansión de modelos artísticos relacionados con la representación del poder. El artículo parte de una contextualización de Felipe II en el marco de la contrarreforma, tema bien conocido por la autora. Desde este punto de partida, se desgana el interés del rey prudente por las artes y en especial aborda dos de los capítulos más brillantes de Felipe II: su interés por la obra del Bosco, más allá de su contexto devocional, y las *poesie* de Tiziano. La segunda parte del artículo se dedica en exclusiva a las mujeres de la corte y su actividad artística, con la que procuraron fijar y exhibir su imagen particular y honrar y mantener la memoria de su linaje.

Este último artículo retoma muchas de las cuestiones que han ido apareciendo a lo largo del libro: el desarrollo de un gusto artístico determinado, la dicotomía entre continuidad y ruptura o la valoración de la obra de arte más allá de su contexto devocional, el papel propagandístico o de autorrepresentación de la obra de arte, o el destacado papel de las mujeres en todos el largo proceso de cambio de paradigma en la relación con el hecho artístico que en los últimos años está comenzado a reevaluarse.

Este libro supone, por tanto, una completa presentación de algunas de las cuestiones que más interés han generado entre los investigadores sobre la vinculación entre arte y realeza. Partiendo de una premisa que puede parecer conocida, el análisis del uso político del arte, los seis autores declinan en sus artículos las complejidades, ambigüedades y saltos en el desarrollo de esta relación entre arte y poder. Una relación poliédrica que se engarza con cuestiones como la devoción, la concepción del monarca, la evolución en los conceptos de virtud y buen gobierno y la actitud ambigua de la nobleza y el clero frente a la monarquía.

Elena Paulino Montero
UNED